

y hay mucha diferencia de aquel ejército á este y tambien de la disciplina. Los lugares dexan desamparados, levantando la ropa, y desta suerte no nos hacen servicio alguno, y los nuestros son tan mal regidos que hacen más daño que provecho en sus correrías. S. M. parte mañana, y segun se cree, la via de Marsella, aunque lo tal no se dice, pero por congeturas se puede conocer; y para que de los pueblos no se absenten y den bastimentos, es ido adelante Don Hernando de Gonzaga con los caballos ligeros, y lleva un Rey de armas para asegurar las tierras. No sé lo que harán, pero hánnos mandado apercibir que vayamos proveidos por seis ó siete dias de bizcocho para la jornada; y plega á Dios que este no nos falte, de lo cual hay gran temor. S. M. ha hecho descender aquí hasta veinte piezas de artilleria para llevar consigo y lo demás vá por la mar y se desembarcará donde sea conveniente.

Despues de esta escripta ha venido, á la hora que se queria cerrar, mensajero de D. Hernando de Gonzaga, que ha traido cierta nueva, la cual se escribe en la carta que el Emperador escribe á V. M.

Por la copia:
A. RODRÍGUEZ VILLA.

II.

LA ESCRITURA ÓGMICA EN EXTREMADURA.

Continuación (1).

En el atrio de la iglesia de Abertura nos han llamado la atención dos piedras bien labradas (véase la lámina, fig. 1.^a), con forma y tamaño como adecuados para inscripciones, con una perfecta ranura en su parte superior á guisa de cornisa y tres ó

(1) Véase la pág. 357, cuaderno IV del tomo XLIV.

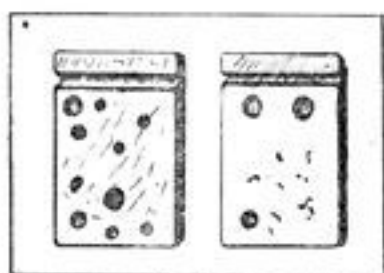
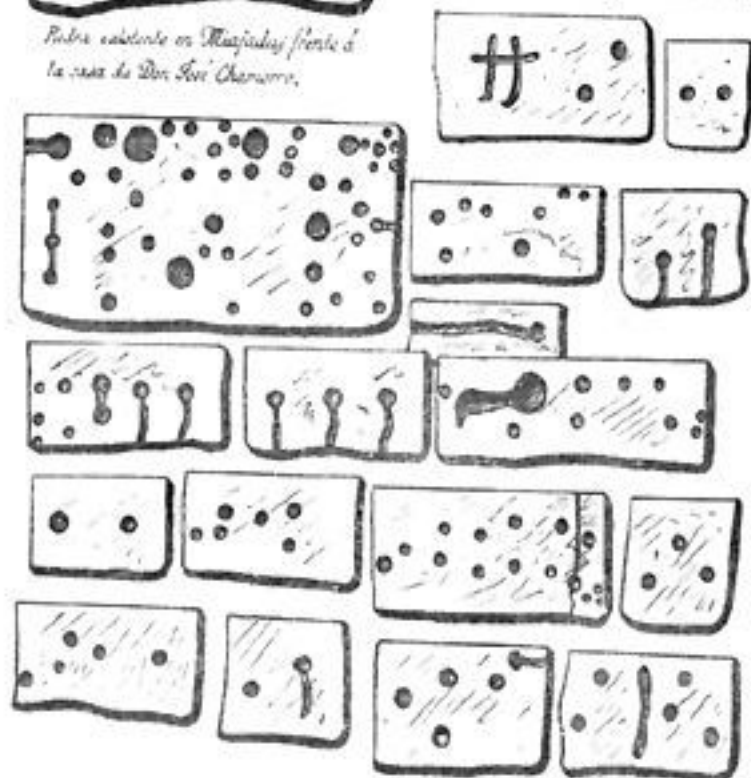
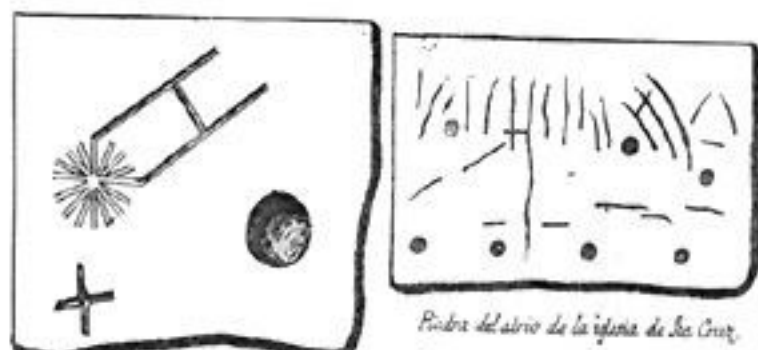
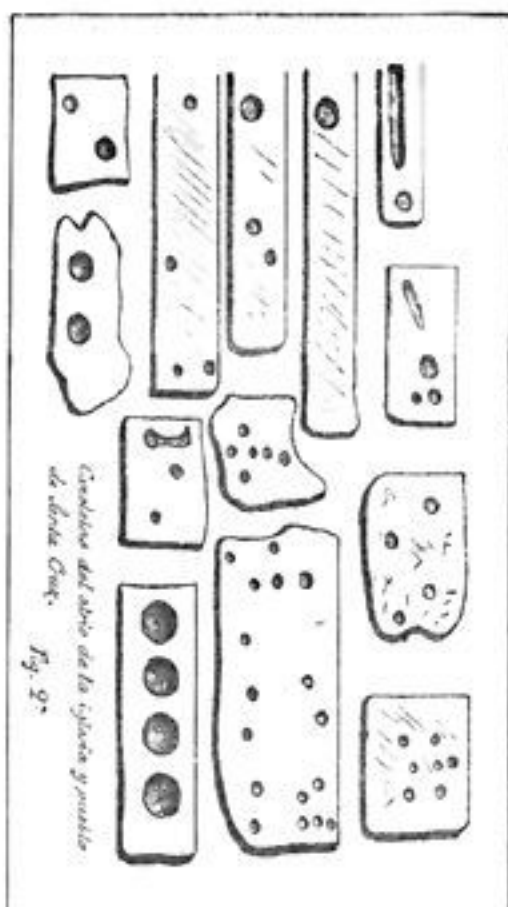
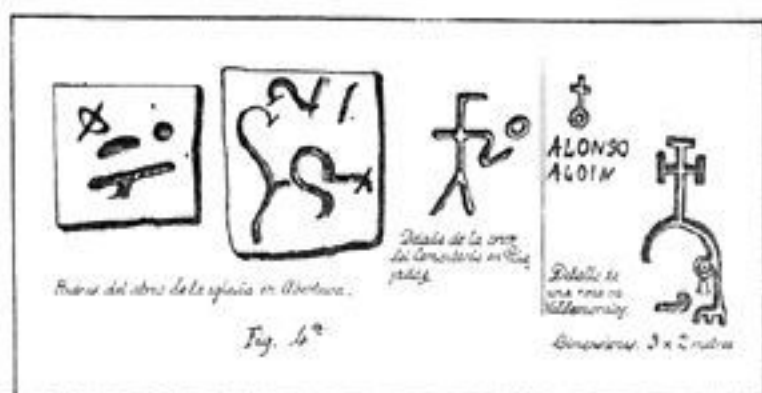


Fig. 1ª. Piedras del altar de Abetara.



cuatro cazoletas de una pulgada de radio. Junto á cada una de ellas, dos ó tres de la mitad de radio y muy regulares.

En las piedras del atrio de Santa Cruz (fig. 2.^a), las cazoletas son también de dos tamaños, cual en las anteriores, y como si las pequeñas quisieran indicar, al lado de las grandes, un principio de inflexión, del mismo modo que ocurre en las lenguas ulteriores con las raíces de los verbos y sus terminaciones.

Aparecen agrupadas con una variedad que recuerdan las mil figuras de las constelaciones del cielo.

Este último detalle se aprecia aún mejor en algunas cazoletas que se ven grabadas en las rocas, como las que están dibujadas en la fig. 3.^a, de cuyo número y disposición no parece se pueda sacar en claro mucho.

Otras piedras muestran figuras enigmáticas que á veces pudieran interpretarse como obras hechas por ociosos chiquillos, y que sin temor al ridículo copiamos (fig. 4.^a), por un deber de investigación. Antes de Sir Rivett todas las cazoletas se habían tomado por tales, y juegos de la casualidad se han creído muchos fenómenos de la ciencia y de la vida.

En otras piedras alternan las cazoletas con líneas de diversas longitudes, orientaciones y trazos, como se ve en una de las que se comprenden en la fig. 5.^a de la lámina.

También hubieron de sorprendernos días pasados algunas como huellas de esta escritura en las piedras del clásico arco romano de Mérida. Pudieran ser obra del tiempo ó para sujetar las piedras al subirlas.

Los transcriptos documentos y otros muchos análogos de la región proclaman la conveniencia de que inteligencias tan cultivadas y eruditas como Sir Rivett se tomasen, en bien de la ciencia, la molestia de estudiarlas sistemáticamente.

Miajadas (Cáceres), 16 de Diciembre de 1903.

MARIO ROSO DE LUNA,

Correspondiente.